

análisis crítico del mensaje presidencial

Deseo hacer algunas observaciones al último Mensaje del Presidente de la República, especialmente en lo que respecta a la situación económica y financiera del país.

En primer lugar, es necesario dejar constancia de la clara diferencia que se advierte entre los tres Mensajes pronunciados por el señor Eduardo Frei. Podríamos calificar al primero de ellos como el de un "revolucionario en libertad". Efectivamente, prometió algunas reformas profundas y radicales en varias materias de interés nacional. El segundo Mensaje ya experimenta un cambio notorio: es el de un "tímido reformista". Olvida mencionar la mayoría de las reformas prometidas. Y el tercero, el que acaba de pronunciar el 21 de mayo de este año, es el de un simple continuista de políticas conservadoras anteriores.

Para el Presidente de la República el gran drama nacional se resuelve en forma muy simple: trabajando más. Es así como en la página 67 dice:

"El país tiene ante sí un claro dilema: o escoge el camino del trabajo y del esfuerzo organizado que lo conduzca a una verdadera y fundamental transformación; o escoge el camino de las alzas de precios sin control, del gasto fiscal sin medida, de los reajustes desproporcionados".

Vale decir, para el Presidente de la República, todo se reduce a términos muy simples: se trabaja o se escoge el camino de la inflación. La afirmación anterior le permite eludir un pronunciamiento sobre los verdaderos problemas que afectan al país. Por eso también el llamado desesperado dirigido al sector privado. El hombre que levantó, en su campaña presidencial pasada, las banderas de la llamada revolución en libertad, ha terminado, a los dos años y medio de Gobierno, llamando en su ayuda al sector privado. En la página 45 declara:

"El Gobierno, consciente de estos hechos y dentro de esta filosofía que resguarda el interés social, ha reconocido plenamente la función esencial que representa el esfuerzo privado en un campo vasto y múltiple que el Estado no puede reemplazar, y estamos dispuestos —una vez más lo repito— a seguir adoptando las medidas justas y adecuadas para darle la necesaria estabilidad y garantía y estimular su acción".

En otras palabras, el desarrollo se basaría fundamentalmente en el aporte que pueda hacer el sector privado. A continuación agrega:

“Por esto es que nuevamente formulo un llamado a todos los hombres de empresa, **grandes**, medianos o pequeños para que se comprometan en un gran esfuerzo nacional destinado a un más acelerado desarrollo económico”.

Como vemos, llama no sólo a los pequeños empresarios, sino también a los medianos e incluso a los grandes, a aquellos que en teoría iban a ser socializados por la Democracia Cristiana. Ahora resulta que tales empresarios chilenos deben aportar su esfuerzo al desarrollo de este Gobierno “revolucionario”. Es claro que para dejar contentos a ciertos sectores avanzados de la Democracia Cristiana hace la siguiente aseveración:

“Está demostrado, en las sociedades modernas, donde el sector privado es próspero y dinámico, que éste no controla el poder político y carece de fuerza electoral”.

O sea, para el Presidente de la República puede existir un sector económico privado poderoso y dinámico pero carente de poder político y electoral. Es lo que él quiere. El apoyo de la derecha económica y la oposición de la derecha política. Al señor Frei le conviene la presencia de la derecha política en el Senado porque ella permite a la Democracia Cristiana pasar por una fuerza de centro e incluso pretender ser revolucionaria. Si no existiera la Derecha política en Chile, la Democracia Cristiana sería el partido de extrema derecha. Por eso, a mí no me cabe la menor duda de que al Jefe del Estado le conviene altamente la labor que desarrollan aquí cuatro o cinco Senadores del Partido Nacional y la que realizan tres o cuatro Diputados en la otra rama del Congreso. Si ellos no existieran, él tendría que inventarlos, para poder seguir posando de revolucionario. En síntesis, el Jefe del Estado aparentemente propone una revolución en libertad para establecer una sociedad comunitaria que nadie hasta la fecha ha definido, en la cual participarían: capitalistas sin poder político ni electoral, latifundistas progresistas y yanquis buenas personas. Nos hace esta afirmación como si, en realidad, pudieran existir esos capitalistas carentes de poder político y electoral, esos latifundistas progresistas y esos norteamericanos buenas personas. Como puede apreciarse, esto constituye una gran “mercocha” ideológica inteligible sólo para la Democracia Cristiana.

¿Por qué se llama tan desesperadamente al sector privado? Por una razón muy sencilla: porque la situación económica no es la que pinta el Jefe del Estado en su último Mensaje; todo lo contrario, es grave —aún más gravísima.

Analizaremos algunos hechos. No puedo contestar en los breves minutos de que dispongo un Mensaje que tiene más de 490 páginas. En consecuencia, me referiré sólo a algunos tópicos, los más importantes.

CRECIMIENTO ECONOMICO El señor Frei sostiene que el ingreso real habría aumentado el año 1966 en un 8%. Una vez más ha discrepado de las cifras dadas a conocer por la CEPAL, la cual ha establecido que el ingreso real fue, en 1966, de 7,5%. El año pasado ya tuvimos una divergencia en torno de estas cifras. El Gobierno, por medio del Ministro de Hacienda, sostuvo que el crecimiento el año 1965 había sido de 7,3% y que las cifras proporcionadas por la CEPAL estaban equivocadas, eran provisorias. Pues bien, la CEPAL ha confirmado sus cifras y ha establecido que el crecimiento del ingreso real en 1965 no fue de un 7,3% como dijo el Presidente de la República y lo confirmó el Ministro de Hacienda, sino de 5,2%. O sea, existe una diferencia de varios miles de millones de escudos entre lo calculado por la Oficina de Planificación del Gobierno y CEPAL.

Este año, nuevamente persisten tales discrepancias: el Presidente de la República anuncia una cifra (8%) que no ha sido comprobada y que consta de un cálculo provisorio de ODEPLAN. Pero continuemos el análisis. Según CEPAL ese 7,5% se debe en gran medida al mejoramiento de los términos de intercambio, esto es, al precio del cobre. Este precio es evaluado por CEPAL en 2%. De manera que el producto bruto interno sólo habría crecido en 5,5%. El otro 2% dependió de circunstancias ajenas a la voluntad del Gobierno.

Ahora bien, el producto bruto interno, según CEPAL, creció en 5,5%, porcentaje que, en honor a la verdad, no es despreciable si nos atenemos a los porcentajes de crecimiento de administraciones anteriores. Pero este porcentaje también debe ser examinado con mayor detenimiento. En primer lugar, hay que descontar el crecimiento vegetativo de la población de un 2%, con lo cual el 5,5% se transforma en 2,9%. Lanzar una cifra de 8 por ciento no deja de impresionar a las personas informadas en esta materia, pero llegamos a la conclusión de que el producto interno "per cápita" sólo aumentó en 2,9% y no en 8%.

En segundo lugar: ¿a qué se debe el crecimiento del producto bruto interno en un 5,5%, aumento no despreciable, como expresé anteriormente? Dicho incremento no obedeció a la expansión de los sectores dedicados a producir bienes o servicios básicos, sino a un importante crecimiento de los sectores destinados a la producción de servicios. Así lo establece CEPAL en la página 147, de la segunda parte de su último informe. Allí se demuestra cómo en el período del señor Alessandri —1960 a 1964— el crecimiento del sector dedicado a la producción de bienes y servicios básicos, que es lo que interesa a un país, fue, en promedio, de 4,5%. En cambio, ese mismo sector, durante los años 1965 y 1966 creció en promedio sólo 3,9%. Vale decir, durante el Gobierno del señor Frei la tasa de crecimiento de los sectores dedicados a producir bienes y servicios básicos fue bastante inferior a la tasa lograda por la pésima Administración del señor Alessandri, según lo sostenía la Democracia Cristiana y seguimos sosteniéndolo nosotros, los socialistas.

Podemos analizar sector por sector, como lo hace CEPAL. En la agricultura hubo un mejoramiento. Durante el Gobierno del señor Alessandri la tasa fue de 0,3% y, en los años 1965 y 1966, de 1,9%. También mejoró la industria: durante el mandato del señor Alessandri ésta creció en 3,8% y, en los últimos dos años, en 7,2%. Sin embargo, los demás sectores productores de bienes muestran una notoria disminución.

La minería en el Gobierno del señor Alessandri tuvo un aumento promedio de 3%; ahora, bajó a 2,2%. La construcción, durante el Gobierno anterior, creció en 13,6%; y, en los años 1965 y 1966, descendió a 5,9%, o sea, ha bajado en forma catastrófica. Durante la administración Alessandri la electricidad, gas y agua tuvieron un aumento de 7,4%, y, ahora, el índice disminuye a 6,9%. El crecimiento de los transportes y comunicaciones, que fue de 10,2%, ha descendido a 6,5%.

En promedio —repito—, durante el período 1960-1964, la economía chilena marcha a tasas superiores a las obtenidas durante los años 1965 y 1966. En otras palabras, el producto interno bruto experimentó un aumento de relativa consideración, ello se debió a que aumentaron los servicios, fundamentalmente, la burocracia pública. En dicho sector la tasa promedio fue entre los años 1960-64 de 2,7%, en cambio en los años 1965-66 fue de 5,7%.

En síntesis, el Presidente de la República ha sostenido que el índice de crecimiento del ingreso real fue 8%, pero, en realidad, fue de 7,5%, y si a éste porcentaje le descontamos la influencia ejercida por el alza extraordinaria del precio del cobre, queda reducido a 5,5%, aún más, si a esta cifra se le reduce el crecimiento vegetativo de la población, concluimos que el crecimiento del producto bruto interno per cápita fue sólo de 2,9%.

Según las cifras proporcionadas por el Gobierno y las contenidas en el informe de CEPAL, la agricultura tuvo un aumento de importancia en 1966 con relación al año anterior —1965—. La tasa de crecimiento de la agricultura fue de 4%. ¿Por qué? Sencillamente porque la producción agrícola de 1965 fue catastrófica: disminuyó en 3%. Como el porcentaje para 1966 se calcula con relación a 1965, que fue pésimo, resulta entonces que la tasa de crecimiento agrícola de 1966, con ser mala, aparece como buena. Tal es la conclusión que sacamos de los cuadros consignados en el informe de CEPAL. Ellos nos permiten apreciar cómo la producción agrícola de 1966 fue inferior a la de 1964. El valor de dicha producción, expresado en escudos de 1965, fue de 1.236 millones en 1964; y de 1.218 millones de escudos, en 1966. Hubo disminución notoria, especialmente en trigo, arroz, papas, porotos, lentejas, garbanzos, arvejas y vino; sólo aumentó la producción de raps y de remolacha. Igualmente, en el rubro ganadería, disminuyó la producción de leche. Insisto, pues, en que si el crecimiento de la agricultura fue en 1966 superior al de 1965, fue exclusivamente por la baja producción agropecuaria en 1965; y, por tanto, pese a que 1966 fue un mal año agrícola, resulta que supera en producción al período anterior.

Algo parecido ocurre con la industria.

El crecimiento industrial obedece fundamentalmente al mayor aprovechamiento de la capacidad instalada, y no al incremento de dicha capacidad. Así lo expresa concretamente CEPAL. Más aún, en su informe del año pasado deja constancia de que el sector dedicado a producir bienes de capital experimentó un retraimiento en 1965 con relación a 1964. En otras palabras, no se está produciendo más bienes de capital.

El propio presidente de la Sociedad de Fomento Fabril en declaración publicada en 30 de mayo próximo pasado manifestó textualmente:

“Es interesante destacar que los índices de 1966 arrojan una disminución en la producción de bienes de capital, o sea, han disminuido las ampliaciones que requieren las industrias”.

La industria no se está ampliando, nos dice el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril. Y, en la citada declaración, agrega:

“En la actualidad, la Sociedad de Fomento Fabril está haciendo una encuesta que dará a conocer a comienzos de julio, cifras estadísticas sobre la **real disminución de bienes de capital**”.

No obstante el especial interés que pone el Primer Mandatario en demostrar al país que hay crecimiento notable en las inversiones, la Sociedad de Fomento Fabril, por boca de su presidente, se pronuncia en términos que contradicen abiertamente las aseveraciones del Jefe del Estado, y ello está corroborado, además, por las cifras que daré a conocer más adelante.

En la declaración citada, el Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril agrega:

“A partir de abril de 1966 ha habido un estancamiento en el ritmo de crecimiento de la producción industrial”.

Por lo tanto, si bien es cierto que la producción industrial aumentó respecto del período 1960 a 1964, la verdad es que en la actualidad existen antecedentes para suponer que entramos en franco período de recesión.

En síntesis, el mayor ingreso nacional se ha debido, en forma casi exclusiva, a dos factores: Vietnam y la burocracia pública. Vietnam por el mayor precio del cobre. Además, los ingresos extraordinarios derivados del alza del cobre han permitido financiar el considerable aumento de la burocracia. Ya hemos visto cómo el aumento del producto bruto interno se ha debido al crecimiento de los servicios y dentro de éstos: la burocracia pública.

COMERCIO EXTERIOR El Gobierno insiste en que la balanza de pagos ha sido en extremo favorable; que en 1966 el superávit, en esta materia, fue de 107 millones de dólares.

Hace algunos días, el señor Ministro de Hacienda, en conferencia de prensa se permitió hacer comentarios un tanto irónicos al referirse a declaraciones formuladas por mí; manifestó que yo debiera repasar de nuevo mis textos de estudios. Por mi parte, pienso

que el señor Ministro tal vez haría mejor en repasar los mensajes presidenciales que ayudaba a redactar durante el Gobierno del señor Alessandri, en los cuales hacía aseveraciones que se apartan diametralmente de lo que ahora sostiene.

En verdad, los hechos confirman lo manifestado por mí en cuanto a que el superávit de la balanza de pagos no es tal, sino una consecuencia del notorio endeudamiento del país. Daré algunos antecedentes para que la opinión pública juzgue.

Las cifras oficiales y las proporcionadas por CEPAL indican que el ingreso de divisas por exportación de bienes y servicios durante 1966 fue de 987 millones de dólares, y que los gastos o egresos sumaron 1.247 millones de dólares.

Veamos un detalle de los egresos. Ochocientos cincuenta y un millones de dólares corresponden a importaciones; 81 millones, a intereses de créditos; 106 millones, a remesas de utilidades; 111 millones a amortización de créditos externos; 73 millones a depreciación y repatriación de aportes de capital e inversiones y 25 millones a aportes a organismos internacionales. Tales son los gastos en que hubo de incurrir el país. La diferencia entre los ingresos, que sumaron 987 millones de dólares, y los gastos, que alcanzan a un total de 1.247 millones de dólares, asciende a 260 millones de dólares. Dicho en otras palabras, el país tuvo un déficit de 260 millones de dólares. ¿Por qué entonces la balanza de pagos figura con un superávit? Porque se contrataron nuevos créditos por 267 millones; porque se recibieron donaciones, especialmente de Cáritas, ascendentes a 14 millones, y hubo otros aportes de capital que totalizaron 87 millones, todo lo cual suma 368 millones de dólares. Si restamos a esta cifra los 260 millones correspondientes a la diferencia entre ingresos y gastos, obtenemos un aparente superávit de 108 millones de dólares.

Según el Gobierno, existe un mayor ingreso de 107 millones de dólares. Mis cálculos difieren de la cifra oficial porque he redondeado las cantidades. Con todo, dejo expresa constancia que el superávit —ascendente a 107 millones de dólares— se debe al mayor endeudamiento del país. El Gobierno razona, en estas materias, como lo haría un particular desaprensivo cuya renta es de un millón de pesos mensuales y sus gastos, de un millón quinientos mil pesos mensuales, pero que obtiene del banco 600.000 pesos mensuales en préstamo, por lo cual, a fin de mes, aparece con un superávit de 100 mil pesos. No obstante, esa persona que pongo por ejemplo ha tenido, en realidad, un endeudamiento de 600 mil pesos. El Gobierno ha procedido de un modo semejante y ha declarado al país que considera magnífica la situación de nuestra balanza de pagos.

Estimo necesario hacer notar el apreciable aumento de las remesas al exterior por concepto de exportación de utilidades e intereses. Las remesas de intereses sumaron 42 millones de dólares en 1964 y en cambio, llegaron a 82 millones en 1966, o sea, casi el doble. Por concepto de remesa de utilidades, en 1964, salieron del

país 61 millones de dólares; en 1965, 59 millones; en 1966, 106 millones, y, en 1967, 143 millones. El ritmo creciente de estos envíos de divisas al exterior habría que imputarlo a la política de desnacionalización. ¡De 61 millones enviados al exterior en 1964 por concepto de utilidades de los capitales extranjeros invertidos en Chile, hemos pasado a 143 millones! A esta cifra deben agregarse las remesas efectuadas por concepto de depreciación y repatriación de aportes de capital, que no son sino utilidades disfrazadas, asciende a 65 millones de dólares; concluimos que este año, 1967, se remesarán al exterior, por concepto de utilidades, intereses y depreciaciones, 291 millones de dólares, vale decir 300 millones de dólares. Y como el presupuesto de ingresos es de un mil millones de dólares, un tercio de él se remesa al exterior por utilidades de los grandes monopolios y consorcios extranjeros existentes en el país.

Este hecho demuestra, una vez más, el fantástico proceso de desnacionalización a que nos ha sometido el actual Gobierno.

En síntesis, en 1964 Chile tuvo ingresos de 687 millones de dólares, y en 1966 de 987 millones de dólares, o sea, 300 millones de dólares más. Sin embargo, a pesar de este mayor ingreso; a pesar de haberse renegociado, en términos bastante favorables, el pago de la deuda externa, nuestro país ha continuado en un endeudamiento exorbitante, lo que, por lo demás, contradice anteriores afirmaciones formuladas por el propio Gobierno. En este sentido nuevamente nos remitimos a aseveraciones hechas por CEPAL, las cuales leeré textualmente, porque ellas demuestran hasta qué punto el aumento del precio del cobre incide en nuestra economía.

El informe de la CEPAL dice:

“Sin duda el sector exterior ha tenido una importancia preponderante en la coyuntura favorable de los dos últimos años. Como se ha dicho, su evolución se tradujo en crecimientos del ingreso real superiores a los del producto interno, permitió acrecentar notablemente las importaciones, y significó un alivio considerable de la situación del balance de pagos. Además, deben tenerse en cuenta otras relaciones derivadas, tanto o más influyentes. Una de ellas es el nexo entre las corrientes del comercio exterior y el sistema fiscal. La considerable ampliación de las actividades públicas ha estado supeditada en alto grado al comportamiento del sector externo, ya por la **vía tributaria**, ya por el **uso del crédito exterior** para el financiamiento estatal. Otra es la que une la evolución del comercio exterior con el curso e intensidad de las **presiones inflacionarias**. En este sentido, el incremento espectacular de las importaciones ha sido factor clave para aliviar desequilibrios parciales o globales de la oferta y la demanda, como ocurrió en 1966 con las importaciones de emergencia para suplir el abastecimiento de algunos alimentos básicos”.

Hasta aquí el párrafo textual del informe de la CEPAL. El párrafo anterior traducido a términos sencillos dice:

Señor Frei, usted sostiene que el crecimiento del producto fue muy alto, pero esto se debe al precio del cobre; usted dice que la situación de la balanza de pagos es inmejorable, pero esto también se debe al precio del metal rojo; usted afirma que la actividad pública se ha expandido notablemente, pero ello tiene su origen en el alto precio del cobre y en el notable endeudamiento en que usted ha incurrido; señor Frei, usted hace notar que las presiones inflacionarias han disminuido, pero ello se explica por el notable aumento de las importaciones, de las que se han incrementado en más de 100 millones de dólares, con relación a años anteriores, y obviamente si se lanza al mercado una mayor oferta de productos por este valor, las presiones inflacionarias deben disminuir. De manera que la expansión de la actividad pública, la disminución de las presiones inflacionarias, la situación de la balanza de pagos, el crecimiento del producto, han dependido, fundamental y casi básicamente, del precio del cobre. Esto no lo afirmamos nosotros, sino que lo dice en forma muy clara y explícita CEPAL.

Además, el Gobierno ha logrado mantener, en cierta medida, el nivel económico mediante un programa de desnacionalización sin precedentes en la historia de nuestro país.

Este es el Gobierno más antichileno, pues ha entregado a saco las riquezas fundamentales de Chile. Basta ver el contrato de administración suscrito con la Braden el 13 de abril de 1967, para confirmar lo que acabo de manifestar.

En dicho contrato prácticamente se entrega por todo el plazo que quiera la Braden la administración de la futura empresa El Teniente Sociedad Anónima. Oportunamente, con el Honorable señor Chadwick, haremos un análisis a fondo de este contrato, que es vivo símbolo de la indignidad y entrega de la soberanía nacional a una empresa extranjera.

Por lo demás, el Presidente de la República en los tres Mensajes nos habla de los mismos proyectos y los da por realizados. En el primero de ellos, nos habló de la chilenización de la Compañía Chilena de Electricidad y de la de Teléfonos. Nada se ha hecho. Además, nos habló de los convenios del cobre, los cuales aún no se materializan a pesar de haber transcurrido un año y medio desde que el Congreso los aprobó. También se ha referido —en sus Mensajes— a la industria automotriz, a la petroquímica y a la de celulosa. Incluso dio cifras y dijo que se habían convenido inversiones por valor de 900 millones de dólares.

Hace cerca de un mes pedí a la Corporación de Fomento y al Ministerio de Economía me enviaran los contratos que dan fe de la inversión de 900 millones de dólares. Por supuesto —hasta la fecha— no han llegado a pesar de que el Jefe del Estado los da por celebrados y finiquitados.

De manera que las afirmaciones que el Presidente de la República hace todos los 21 de mayo, con las cuales se pretende dar la impresión de que ya se estaría estableciendo la industria petroquímica, electrónica, de celulosa, automotriz, de neumáticos, del cobre,

etcétera, no dejan de ser una novela rosa no confirmada por la realidad.

EL PROBLEMA DEL PRESUPUESTO EN MONEDA NACIONAL

A pesar del extraordinario precio del cobre; a pesar de que el ingreso fiscal aumentó, en términos reales, en una cifra cercana al 50%; a pesar del exorbitante endeudamiento externo, en que ha mantenido al país el gobierno del señor Frei, y a pesar de la renegociación de la deuda externa, el déficit fiscal continúa en términos similares al de años anteriores. El Contralor General de la República lo hace ascender a 453 millones de escudos. Por supuesto que el señor ministro de Hacienda dice que hay un superávit de 17 millones. O sea, con el presupuesto en moneda corriente sucede lo mismo que con otras cifras: las que da el gobierno son extraordinariamente halagüeñas y optimistas, y las entregadas por organismos distintos, como la Contraloría General de la República, o CEPAL, son notoriamente diferentes.

La situación de la caja fiscal se debe, evidentemente, al despilfarro inaudito en que ha incurrido este gobierno: en gastos reservados exorbitantes, subvenciones a troche y moche fantásticas; gastos de publicidad; increíbles malos negocios, como la pésima administración de EMPORCH, que arrojó un déficit superior a 32 millones de escudos; malas operaciones efectuadas por ECA, como la de las papas, las cuales se pudrieron; la burocracia pública ha aumentado en cifra aproximada a los 28.000 ó 30.000 empleados, en dos años. La cantidad precisa la daré a conocer en algunos días más.

INVERSION NACIONAL

Como ya manifesté, el Presidente de la República se ha preocupado, especialmente, de mostrar la gran confianza que le dispensa el sector privado, y, reiteradamente hace llamados a los **grandes**, pequeños y medianos empresarios de nuestro país para que colaboren y aporten el espíritu de iniciativa que él les atribuye.

Sin embargo, las cifras concretas demuestran, una vez más, que el entusiasmo y el optimismo presidencial no guarda concordancia con la realidad.

Según CEPAL la tasa promedio de crecimiento de la inversión total durante el período 1960-1964, fue de 7,6 por ciento y la correspondiente en los años 1965-1966 fue sólo de 6,7 por ciento. O sea, la tasa de inversión ha disminuido, y concretamente la del sector privado ha caído en forma catastrófica. Durante el período 1960-1964 fue de 8 por ciento; el año antepasado fue de menos del 22 por ciento; y el año pasado de más de 11 por ciento, lo que da un promedio muy por debajo del existente en la Administración anterior.

Es de advertir una vez más que en el Gobierno anterior los porcentajes del producto bruto interno destinado a inversión fueron extraordinariamente pequeños, de lo cual se deduce que el país sigue manteniendo tasas de inversión sumamente reducidas.

REGRESIVIDAD DEL SISTEMA IMPOSITIVO El Gobierno ha insistido en los últimos tiempos acerca de la mayor justicia tributaria, que importaría el crecimiento notorio de los impuestos directos con relación a los indirectos. Las cifras, una vez más, desmienten lo afirmado por el Ejecutivo. Daré a conocer los datos oficiales entregados por el Ministerio de Hacienda.

En 1965 el 66,1 por ciento de los ingresos correspondían a impuestos indirectos. El año pasado este porcentaje aumentó a 67,7 por ciento. Es decir, el sistema de por sí extraordinariamente injusto y regresivo, se ha hecho aún más injusto y más regresivo.

INFLACION El fracaso del Gobierno en la lucha antiinflacionaria es notorio. Para el presente año, 1967, se había propuesto una tasa de aumento de 12 por ciento; ya en los primeros cinco meses ha alcanzado 12,1 por ciento. El año pasado también se superó la tasa que el Gobierno se había fijado como meta tipo.

Antes de continuar con otra materia debo dejar constancia que a nosotros nos merece serias y profundas dudas la forma en que se está confeccionando el índice de precios al consumidor.

Concretamente, el índice de precios al por mayor ha aumentado notablemente en los primeros cinco meses de este año y supera con mucho al índice de precios al consumidor, lo que induciría a pensar que este último no revela la realidad.

Por eso, nos hemos adherido a la petición que en la reunión de Comités de esta mañana, hiciera el Honorable señor Chadwick, en el sentido de que la Oficina de Informaciones practique un estudio respecto de la forma cómo se confecciona este índice, y nos proporcione antecedentes claros; porque, en verdad, dicho índice, por múltiples motivos, no nos merece fe.

Al respecto, deseo hacer notar que el discurso pronunciado por el Honorable señor Juliet el año pasado ratifica de manera especial lo que estoy afirmando.

CONSTRUCCION La construcción ha caído catastróficamente. En 1965, la construcción del sector público alcanzó a 1.820.000 metros cuadrados, y en 1966, a 826.000 metros cuadrados. Vale decir, se construyó un millón de metros cuadrados menos.

El sector privado también experimentó notoria disminución: de 1.501.000 metros cuadrados construidos en 1965, bajó a 1.283.000 en el año recién pasado.

En este sentido, quiero hacer más las observaciones planteadas por el señor Emilio Collados ante el Consejo Nacional de la Cámara de la Construcción. El señor Collados, que seguramente tiene simpatías por la Democracia Cristiana, al igual que su hermano, y que tal vez milita en esa colectividad política, manifestó textualmente: "Ante esta realidad dramática, indicó el señor Collados, es necesario que el país sepa la verdad. Que sepa cuáles son las verdaderas dimensiones del problema, que comprenda que en cada día

que pasa el déficit se acrecienta en unas setenta viviendas, que los dos millones de chilenos que en 1960 vivían en condiciones inaceptables, hoy se han transformado en 2.674.000 y en 1980 serán 3.404.000 si las circunstancias no se alteran”.

O sea, según el señor Emilio Collados, en 1960, vivían en condiciones inaceptables 2 millones de chilenos y en 1967 estarán en esa situación 2.674.000. Vale decir, ha aumentado en 674 mil el número de chilenos que se hallan en condiciones de vivienda inaceptables.

Evidentemente, no se puede acusar al señor Collados de opositorista y obstruccionista contumaz.

DESOCUPACION La ocupación también ha disminuido, lo que equivale a decir que la desocupación ha aumentado.

En marzo de 1965 la desocupación alcanzaba al 4,7 por ciento de las fuerzas del trabajo. En marzo del año pasado, llegó a 5,5 por ciento. Aumentó en los servicios, de 2,5 por ciento a 2,9 por ciento; en transportes, comunicaciones y empresas de utilidad pública, de 4 por ciento a 4,7 por ciento, en la industria manufacturera, de 4,5 por ciento a 5,4 por ciento, y en la construcción, de 8,1 por ciento a 16,2 por ciento.

Estos son antecedentes del Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

Para que la opinión pública tenga una medida de lo que significan estas cifras, debo informarle que la Comunidad Europea exhibió en 1965 un porcentaje de desocupación de 1,7 por ciento. En cambio, en Chile el porcentaje oficial de desocupación es de 5,5 por ciento. Indudablemente, el índice extraoficial es muy superior, porque en la provincia a que uno vaya y en la población a que uno concurra en Santiago, el principal problema que se le plantea es el dramático de la cesantía.

DISTRIBUCION DE LA RENTA NACIONAL El Presidente de la República se vanagloria en su última intervención de la notable redistribución que hubo de la renta nacional. Según él, el sector asalariado participaría en cerca del 50 por ciento de los ingresos.

La verdad es que las cifras definitivas todavía no se conocen. En todo caso, puedo afirmar que no es de 50 por ciento, sino de aproximadamente 49 por ciento. Y este porcentaje se debe al aumento de las leyes sociales y no propiamente a la renta que percibe el sector de los trabajadores. De manera tal que no puede hablarse —así como así— de una notoria redistribución del ingreso.

Por lo demás, el Senador señor Gumucio y los Diputados señores Jerez y Silva, en una carta que tuvo oportunidad de conocer la opinión pública, concuerdan con lo que estoy manifestando. Dicen textualmente: “En Chile los grandes beneficiarios de la acción económica estatal son los capitalistas privados, la burguesía empresarial. La CORFO sigue siendo una fuente de asistencia de todo

orden para los grandes agricultores, los industriales y los inversionistas extranjeros". Esto sostienen tres prominentes parlamentarios y mandatarios de la Democracia Cristiana: "Los grandes beneficiarios de la acción económica estatal son los capitalistas privados".

Por lo demás, actualmente ya no se mide la distribución del ingreso nacional en la forma en que lo hace el Presidente de la República, vale decir, entre el sector asalariado y el sector empresarial, porque de acuerdo con este método de medir la distribución de la renta nacional resulta que un lustrabotas es empresario y queda colocado junto a un señor Sumar o a un señor Yarur y, en cambio, un gran gerente de industria, como el gerente de Anaconda, que gana 10 mil dólares mensuales, 60 millones de pesos al mes, queda junto a un obrero o asalariado que apenas percibe lo fundamental para subsistir.

Por eso, hoy día, para demostrar la mala distribución del ingreso nacional, se acude a los tramos de renta. Así, resulta que en Chile, según datos oficiales de CORFO, un tercio de la población, aproximadamente, recibe un 5 por ciento del ingreso, mientras un 5 por ciento de la población recibe 33,4 por ciento de los ingresos. Esto prueba la atroz injusticia que existe en la distribución de la renta nacional.

En síntesis, me atrevería a sostener que 1966 ha sido el año de los fracasos para el Gobierno de Frei y que el Mensaje no revela la dramática realidad en que se encuentra el país.

Hablo de fracaso porque la situación de la construcción es catastrófica.

Hablo de fracaso porque el Gobierno se propuso construir 360 mil casas en el sexenio, vale decir, 60 mil casas al año, y sólo construyó 26 mil el año pasado, lo que revela un déficit de 34 mil casas en un solo año. Y como este año la situación es aún peor, quiere decir que al término de su período el Gobierno distará mucho de cumplir su meta.

Hablo de fracaso porque el Gobierno prometió que haría 100 mil nuevos propietarios, pero ya el propio Ministro de Hacienda ha reconocido que no hay ninguna posibilidad de lograr este propósito.

He dado a conocer las cifras de la inversión nacional y cómo han estado disminuyendo. Ha caído la producción industrial, la industria de la pesca, la madera, la construcción y la marina mercante se halla en virtual quiebra. Existe un continuo crecimiento de la deuda pública externa. Y si a esto agregamos la notoria disminución de las tasas de crecimiento de los sectores destinados a producir bienes, se configura el cuadro dramático que está viviendo el país.

Y —repito— a pesar de que Chile tuvo en 1966 un mayor ingreso de 300 millones de dólares; de que el país se endeudó en más de 150 millones de dólares, de que se renegoció la deuda externa y el Fisco aumentó notablemente sus impuestos.

¿Qué se hicieron los 300 millones de dólares más? ¿De qué ha servido la renegociación de la deuda externa? ¿Por qué continuamos

endeudándonos? ¿Adónde han ido los miles de millones de escudos más de ingresos que ha obtenido este Gobierno?

Se exhiben cifras y más cifras, pero la verdad es que no hace muchos días Iquique entero se paralizó por la situación catastrófica en que se encuentra esa comuna y la provincia de Tarapacá en general.

En lo relativo a Concepción, me remito a lo que expresó en un discurso don Francisco Soza Cousiño, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción y hombre de reconocida simpatía hacia el Gobierno democratacristiano. Dijo el 1º de mayo de este año: "Basta recorrer Concepción y sus alrededores para percibir sin necesidad de estadísticas y estudios la notoria escasez de infraestructura, sumada a un déficit que me atrevo a calificar de trágico en el número de viviendas; caminos insuficientes o en mal estado; instalaciones portuarias limitadas; carencia de hoteles y locales para el desenvolvimiento normal de las actividades; habitación muy por debajo, en cantidad y en calidad, de los requerimientos esenciales; ése es el cuadro de inexplicables contrastes que ofrece una zona en la cual bullen las industrias y hacia la cual convergen obreros, empleados, profesionales y empresarios para trabajar y prosperar". Esa es la opinión de un hombre que está muy cerca de la Democracia Cristiana.

Hace breves días el alcalde y los regidores de la Municipalidad de Puerto Montt se trasladaron a Santiago para hacer ver la paralización dramática que está viviendo esa zona.

El diario "El Mercurio" de hoy nos da a conocer la situación de Valdivia. Dice la crónica: "La construcción civil que se expresa en toda su gama, como ser aeropuertos, ferrocarriles, caminos, viviendas y habitación portuaria, atraviesa por una crisis de gravedad". Eso afirma el presidente del Colegio Nacional de Constructores. Agrega más adelante que los datos oficiales no son exactos. Con relación a esta materia manifiesta textualmente: "estos datos oficiales son inexactos, por cuanto bastaría chequear en cada provincia las obras inconclusas, comparándolas con las estadísticas, para darse una idea de la disminución de las obras públicas en ejecución".

Como se puede apreciar, la situación de Iquique es dramática; la de Concepción, a juzgar por las palabras del presidente de la Cámara de la Construcción, gravísima; la de Valdivia, trágica, según la información que trae el propio diario "El Mercurio" de hoy al recoger las expresiones del presidente del Colegio Nacional de Constructores.

En cuanto a Osorno, "El Mercurio" dio días atrás las opiniones del vicepresidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno, quien también hacía notar el estado calamitoso —palabra textual— de la situación de esa zona.

"Con lo expresado anteriormente comprobamos una vez más que a la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno le asiste pleno derecho de reclamar de la situación anotada.

“En cuanto a la comprobación de las alzas que han experimentado las diferentes mercaderías este año, podemos señalar, entre otras muchas, las siguientes: vinos de un 50 al 60 por ciento, piscos en un 75 por ciento, cueros para zapaterías en un 49 por ciento, zapatos en un 30 por ciento, enlozados en un 35 por ciento, cuchillería en un 33 por ciento, plásticos en un 40 por ciento, galletas en un 49 por ciento, cristalerías en un 60 por ciento, fósforos en un 125 por ciento, escobas en un 100 por ciento, escobillas de aseo en un 60 por ciento, ternos y abrigos en un 50 por ciento, cocinas económicas en un 55 por ciento, clavos en un 50 por ciento, conservas de mariscos más del 60 por ciento, frazadas 34 por ciento.

“Además debemos incluir en las enormes alzas habidas, la de los fletes, ya que el alza indicada el año pasado en Ferrocarriles del Estado de un 25 por ciento sobre los sobornales, a nuestra ciudad le significó un alza del 87 por ciento”.

En consecuencia, la situación económica es dramática y deplorable.

La situación de los trabajadores no es mejor. Nadie puede ignorar que en 1966 fueron masacrados 8 trabajadores del mineral El Salvador. Este hecho demuestra hasta el punto que ha llegado el Gobierno en su política laboral reaccionaria.

Hoy día en el diario “Clarín” aparece una publicación de los obreros católicos dirigida a la opinión pública, autoridades y parlamentarios. En ella se deja constancia textualmente de lo que sigue: “Estos conflictos están teniendo una duración excesiva con los consiguientes daños gravísimos para el país, para las empresas y, sobre todo, para las familias obreras, que son la parte más débil. Bastará recordar las huelgas de Pizarreño, Fantuzzi y Ferrocret el año pasado, y las huelgas del Cuero y Calzado, Lucchetti”, —a la cual se acaba de referir el Honorable señor Barros— “Continental, Carozzi y otras más en el presente año”. Da a conocer el número de días que ha durado cada una de estas huelgas y agrega: “Provoca desaliento y amargura en los trabajadores la inoperancia de las autoridades del trabajo para buscar una solución rápida y justa a las huelgas”.

Ya no somos nosotros, calificados de revolucionarios, marxistas, etc., los que estamos llamando la atención hacia la política reaccionaria, injusta y regresiva del Gobierno en materia laboral.

He sostenido que el año pasado es el año de los fracasos: fracasos económicos, fracasos en la política laboral, fracasos en la dirección política nacional e internacional.

FRACASOS EN LA DIRECCION POLITICA INTERNACIONAL

El Gobierno pretendió constituirse en rector de la política latinoamericana y hemos terminado peleados con todos los vecinos. También pretendió urgir la creación de un mercado latinoamericano, lo que no se ha conseguido y, muy por el contrario, está recibiendo el repudio franco de Brasil y Argentina, o sea, de los dos principales países de esta zona del hemisferio.

Fracaso manifestado en la negativa del Senado a conceder su autorización al permiso para que el Presidente de la República se trasladara a los Estados Unidos.

Todos estos fracasos han repercutido, incluso, durante este año: el Primer Mandatario pidió la disolución del Congreso. Se basó para ello, en que el Senado, en especial, no tenía representatividad suficiente. Se rechazó ese proyecto, en vista de lo cual el Presidente de la República dio carácter de plebiscito a la última elección municipal, y se constituyó en generalísimo del Partido Demócrata Cristiano.

El resultado electoral de ese "plebiscito" no pudo ser más adverso para la Democracia Cristiana, a pesar de los inmensos recursos gastados. No obstante constituirse en generalísimo de las huestes oficiales el propio Presidente de la República, el porcentaje electoral del partido de Gobierno disminuyó de 43 por ciento a 35 por ciento, aproximadamente.

Con ello quedó demostrado que no es el Senado el que carece de representatividad, sino el partido de Gobierno. De conformidad con esas cifras, y de haberse producido la disolución del Congreso Nacional, la Democracia Cristiana habría obtenido 25 Diputados menos. Además, si el Primer Mandatario hubiera aceptado el desafío del Partido Socialista, en cuanto a que él también debía renunciar a su alto cargo, lógicamente no habría sido reelegido.

La elección de O'Higgins y Colchagua ha venido a confirmar los reiterados fracasos que desde hace un año a esta parte viene recibiendo el Gobierno: fracasos económicos, fracasos electorales, fracasos políticos.

El Primer Mandatario nos cuenta cada año que ya está a punto de iniciarse la industria automotriz; que la industria petroquímica está marchando; que se están invirtiendo 900 millones de dólares; que el producto nacional ha aumentado en porcentajes jamás igualados. Sin embargo, si hacemos el estudio detallado de las cifras, el resultado es que el producto nacional no ha crecido en esos porcentajes, y si ha aumentado, se debe a causas ajenas al Gobierno; que la industria automotriz no piensa establecerse; que la industria petroquímica está en pañales. A pesar de que el Gobierno ha dispuesto de la facultad de celebrar los convenios del cobre hace más de un año y medio, hasta el momento no se materializa.

A nuestro juicio, estos hechos demuestran una vez más que quien ha fracasado no es un hombre. Eso lo dijimos muchas veces durante el Gobierno pasado, cuando criticamos, también duramente, a la Administración del señor Jorge Alessandri. No se trata de que éste haya sido en lo personal un mal Presidente. No se trata tampoco de que el señor Frei sea un mal Presidente.

En lo fundamental, enjuiciamos un sistema: hemos sostenido que mediante el actual sistema capitalista, con mayores o menores reformas, el país continuará exhibiendo tasas de crecimiento extraordinariamente magras y precarias; que sólo circunstancias internacionales ocasionales podrán hacernos aparecer con índices de

crecimiento aparentemente favorables. Pero, en los hechos, Chile continúa vegetando en una situación angustiosa.

Lo anterior está demostrando que el Gobierno no supo aprovechar las condiciones históricas extraordinariamente favorables en que se ha desenvuelto. Muy por el contrario; a pesar de ellas, en lo económico y financiero, Chile pasa por una situación gravísima. Respecto de la cuestión política, el Gobierno ha demostrado una incapacidad realmente inexplicable en el manejo de la acción pública y una propensión al despilfarro inaceptable.

PLA una librería diferente

libros - discos - cerámica

MAC - IVER 267